

A garrotazos

Por sistema, desconfío de los representantes que para venderte algo hablan mal de sus competidores. Es más, confío sobre todo en quienes alaban las virtudes de los otros y silencian sus defectos. Me gustan los comerciantes que cuando no tienen el producto que le has pedido, te señalan dónde puedes encontrarlo, aunque sea en la competencia. Por otra parte, un sabio refrán dice que “el que habla del mal del vecino, el tuyo trae de camino”, y lo que es para el mal, también debe ser para el bien.

Muchos políticos consumen la mayor parte de sus energías no en darnos explicaciones o en proponer proyectos, sino en hablar de lo mal que lo hacen los otros. Para ellos, hacer oposición (y oposición hacen todos los partidos, sea en un sitio o en otro) es llenar el discurso de insultos, meternos en la casa panfletos con descalificaciones, echar zancadillas, poner el microscopio sobre los errores y cerrar los ojos ante los aciertos y calentar todo lo posible el ambiente. Cualquiera diría que se alegran del mal de la sociedad a la que sirven con tal de poder denunciarlo y sacar así beneficio electoral. Y otro tanto podría decirse de lo que es gobernar: para estos políticos, su principal pretensión cuando gobiernan es silenciar a la oposición, aunque sea levantando más la voz e insultando más alto, quizá porque sin oposición se puede seguir gobernando indefinidamente.

Muchos, desde que se levantan hasta que se acuestan, no hacen otra cosa que pelearse a garrotazos (aunque luego terminen tomándose unas cervezas juntos), y todo para convencernos de que su producto es el mejor. Se creen que los votantes somos tontos, ¿o lo somos de veras?

Juan Bosco Castilla